

«PERONISTAS Y MARXISTAS POR LA PATRIA SOCIALISTA»

UN ANÁLISIS COMPARATIVO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES - EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO Y EL PERONISMO DE BASE EN EL TERCER GOBIERNO PERONISTA

«PERONISTS AND MARXISTS FOR THE SOCIALIST HOMELAND»: A COMPARATIVE ANALYSIS OF THE WORKERS' REVOLUTIONARY PARTY - PEOPLE'S REVOLUTIONARY ARMY AND THE BASE PERONISM IN THE THIRD PERONIST GOVERNMENT.

Mariela Stavale & Santiago Stavale¹

Palabras clave

PRT-ERP,
Peronismo de Base,
Tercer gobierno peronista

Recibido

1-10-2020

Aceptado

8-4-2021

Resumen

El Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y el Peronismo de Base fueron dos organizaciones revolucionarias que animaron los convulsos años 70 en Argentina y que formaron parte del campo de la nueva izquierda. El interés por su análisis comparado radica en que, aun tratándose de dos organizaciones que partían de campos políticos divergentes –el marxismo y el peronismo revolucionario–, tendieron a coincidir en sus caracterizaciones y posiciones políticas frente a la coyuntura abierta en 1973 por el retorno del peronismo al gobierno. Para ello se analizan las bases político-ideológicas fundamentales de ambas organizaciones, sus interpretaciones sobre el fenómeno peronista y sus definiciones ante las principales políticas desplegadas por el gobierno.

Key words

PRT-ERP,
Base Peronism,
Third Peronist government

Received

1-10-2020

Accepted

8-4-2021

Abstract

The Workers' Revolutionary Party-People's Revolutionary Army (PRT-ERP) and Base Peronism were two revolutionary organizations that animated the convulsed '70s in Argentina and that formed part of the new left sphere. The interest in its comparative analysis lies in the fact that, even in the case of two organizations that started from divergent political fields –Marxism and revolutionary Peronism–, they tended to coincide in their characterizations and political positions in the face of the situation opened by the Peronism return to the government in 1973. For this, the fundamental political-ideological bases of both organizations, their interpretations of the Peronist phenomenon and their definitions before the main policies deployed by the government are analyzed.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Argentina. C. e.: mari_stavale@yahoo.com.ar, santiagostavale@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos realizar un análisis comparado entre dos organizaciones revolucionarias que animaron los convulsionados años 70 en Argentina: el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y el Peronismo de Base (PB). Nacidas al calor del proceso de radicalización política de mediados de los años 60, desde lugares y orígenes distintos, ambas organizaciones formaron parte del amplio crisol de actores políticos, sociales y culturales que, especialmente estimulados por la revolución cubana y por la creciente protesta social ligada a la exclusión del peronismo del sistema político, formaron la *nueva izquierda*.

Esta *nueva izquierda* resultó de un proceso de transformación de las identidades políticas (Altamirano 2001) que motivó un doble movimiento: mientras que parte de la militancia peronista transitó un proceso de radicalización que comenzó a acercarlo a la izquierda revolucionaria, sectores de esa misma izquierda rompieron con los partidos tradicionales a partir de nuevas definiciones, entre las que figuraron la convicción de que la lucha armada era la única vía al socialismo y la reinterpretación del fenómeno peronista como un movimiento de liberación nacional, con potencialidades revolucionarias (Tortti 2014, p. 16). Así, socialismo, peronismo y revolución se transformaron en ideas fuerzas que animaron los principales debates del período, articulándose de diversas maneras y dando como resultado distintas estrategias políticas.

Estas discusiones se aceleraron a partir de 1969 con las movilizaciones obreras desatadas a partir del “Cordobazo”. En la nueva coyuntura, la discusión sobre el papel que debían jugar el peronismo y Perón en la revolución constituyó un hito para las organizaciones de la *nueva izquierda*. No obstante, la lucha contra el enemigo común –la dictadura militar– postergó las diferencias y motivó una unidad de hecho que no sólo puso en crisis al gobierno *de facto*, sino que también comenzó a cuestionar las bases del sistema capitalista argentino. En ese marco, la dictadura diseñó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), estrategia que suponía la convocatoria a elecciones, el regreso a las instituciones democráticas y la legalización del peronismo, con el objetivo de devolverle legitimidad a la acción estatal, encauzar la conflictividad en el marco de la democracia parlamentaria y aislar los sectores revolucionarios.

El retorno del peronismo al gobierno llegó en mayo de 1973, de la mano de Héctor Cámpora, quien contó con el apoyo explícito de la mayoría de los sectores del peronismo revolucionario. En efecto, la fecha se transformó en un punto de inflexión que modificó por completo el escenario político en el cual se venían desarrollando las luchas hasta el momento. Luego de dieciocho años proscripto, el regreso peronista se transformó en una realidad que generó enormes expectativas en una porción muy importante de la población y que tensó las definiciones de todos los espacios políticos. Para el peronismo, el nuevo gobierno podía abrir paso a un proceso potencialmente revolucionario; para la izquierda marxista, subyacía una “maniobra contrarrevolucionaria” en la gestión peronista y apoyarla significaba ser funcional a ella. Respecto de las posiciones del

PRT-ERP y del PB, estuvieron éstas signadas por el papel que cada una de ellas asignó al fenómeno peronista. Como veremos, lo interesante del caso es que, pese a ello, ambas organizaciones tendieron a confluír en posiciones de crítica al nuevo gobierno.

En las páginas que siguen, buscaremos detectar y analizar las coincidencias y las divergencias políticas e ideológicas entre ambas organizaciones. Con estos objetivos, realizaremos una caracterización general del PRT-ERP y el PB haciendo especial hincapié en algunas definiciones clave para el análisis comparado, como el rol que otorgaron a la clase obrera y la articulación que realizaron entre lucha política, sindical y lucha armada. Luego repasaremos las interpretaciones que ambas hicieron del peronismo y del rol de Perón como líder político para, finalmente, reconstruir la forma en que guevaristas y basistas se posicionaron frente al gobierno peronista, analizando sus posturas frente al proyecto político-económico y las principales políticas adoptadas durante los primeros meses de la gestión peronista.

Consideramos que allí pueden rastrearse las claves que explican las importantes coincidencias políticas entre el PB y el PRT-ERP, al mismo tiempo que las diferencias estratégicas que no permitieron mayores niveles de confluencia política entre ambas organizaciones.

UN ACERCAMIENTO AL PERFIL POLÍTICO, IDEOLÓGICO Y ESTRATÉGICO DE AMBAS ORGANIZACIONES

El PRT-ERP fue una organización marxista-leninista que, surgida de la ruptura del PRT en 1968, se lanzó a la lucha armada fundando el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1970.² En términos generales, esta organización caracterizaba la etapa de la revolución mundial, latinoamericana y argentina como “final en la lucha contra el imperialismo” y consideraba que la revolución en el país tenía un carácter “obrero y popular, socialista y antiimperialista” (PRT 1968). A la vez, planteó la estrategia de la guerra popular y prolongada como medio para la toma del poder y, aunque se autodefinía como una organización guevarista, no adoptó la estrategia “foquista”, sino que siguió el modelo vietnamita que suponía la utilización de “todas las formas de lucha”, el desarrollo de formas de poder dual, la distinción entre partido y ejército –siendo el primero la organización directriz– y el impulso de un frente de liberación nacional y social. Por las condiciones geográficas y sociales de Argentina, planteaba la combinación de la lucha armada en el campo y las ciudades. A su vez, planeó acciones de enfrentamiento directo contra el ejército argentino, con el objetivo de demostrar las debilidades del “enemigo” y el poder de fuego de la guerrilla.³

2 El PRT fue fundado en 1965 por la fusión de dos organizaciones de orígenes sumamente distintos: Palabra Obrera –de orientación trotskista– y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular –de orientación nacionalista revolucionaria–. Los debates sobre la lucha armada –entre otros– aceleraron el proceso de diferenciación interna que condujo la ruptura referida.

3 Entre las más destacadas, figuran los intentos de copamientos de las siguientes guarniciones militares: Batallón 141 de Córdoba (19/02/1973), Comando de Sanidad (06/09/1973), Guarnición Militar de Azul

Entre sus definiciones fundamentales, consideraba al proletariado fabril como el sujeto principal de la revolución, encargado de dirigir una “fuerza social revolucionaria” compuesta por los pobres de la ciudad y el campo, el campesinado y la pequeña burguesía. En ese sentido, tomaba las fábricas y ramas industriales de mayor concentración como el lugar fundamental de trabajo político (PRT 1968). En su estrategia, dichos centros productivos debían officar como polos desde los cuales construir –en vinculación con los barrios aledaños– un “doble poder”, esto es, “zonas liberadas” gobernadas y defendidas por la organización popular y el ejército revolucionario (PRT 1974).

Respecto a su concepción sobre los procesos de subjetivación política, partía de una perspectiva leninista, ya que consideraba que la conciencia obrera “librada a su desarrollo espontáneo” encontraba un límite en la conciencia sindical o “reformista”, por lo que pregonaba la construcción de un partido marxista-leninista que organizara la vanguardia obrera e infundiera (“desde afuera”) las ideas socialistas. A su vez, desde el guevarismo, concebía la lucha armada como motor impulsor de la movilización, la conciencia revolucionaria y el entusiasmo combativo de la clase obrera. De este modo, buscó ligar constantemente la lucha armada con la sindical a partir de un sinnúmero de acciones que iban desde de la propaganda armada –tomas de establecimientos, de guardias y volanteadas, etc.– hasta acciones ligadas a conflictos concretos –como secuestros e intimidación del personal jerárquico, quemas de *stock*, organización de autodefensa obrera, etc.–. Así, combinaban acciones de propaganda “por la guerra y el socialismo” con las meramente reivindicativas y la disputa por la dirección de los organismos de lucha del pueblo (Cormick 2019, p. 279). En ese esquema, el vínculo entre lucha armada y sindical representaba la articulación entre la expresión “más elevada” de la lucha de clases (el momento militar) y la “más atrasada” (el momento corporativo) y, por ende, el puente para que los trabajadores dieran el “salto” de la lucha económica a la política-revolucionaria.

El PB, por su parte, fue una organización de la denominada “tendencia revolucionaria del peronismo” (TRP); surgida entre 1969 y 1970, al poco tiempo articuló con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), formando –en la práctica– una misma organización.⁴ Éstas impulsaron y formaron parte de la corriente “alternativista”, lo que

(19/01/1974), Fabrica Militar de Villa María y Regimiento de Infantería de Catamarca (11/08/1974), Batallón de Arsenales 121 Fray Luis Beltrán (13/04/1975) y Batallón de Monte Chingolo (23/12/1975) (Cormick 2019).

4 En términos generales, podemos afirmar que surgió en Córdoba y casi paralelamente en Tucumán, entre los años 1969/1970, íntimamente vinculado a las diferentes vertientes del sindicalismo clasista (Luvecce 1998, James 2010, Laufer 2020). La organización fue creciendo como resultado de la coordinación de experiencias disímiles que, sin responder inicialmente a una estructura mayor, compartían relaciones, características de trabajo, métodos y objetivos políticos (Gurrucharri *et al.* 2020). Sobre el vínculo entre PB y FAP hay posiciones disímiles: Luvecce considera que ambas son experiencias paralelas (199, p. 77). Aquí sostenemos, junto a Duhalde y Pérez (2003), Raimundo (2006), Gasparini (2006) y M. Stavale (2012), que las FAP y el PB fueron instancias organizativas de un proyecto político común. Debemos aclarar que las FAP sufrieron numerosas rupturas desde el lanzamiento de la AI en adelante. En la coyuntura de principios de 1973, la organización se dividió definitivamente en tres grupos: “los iluminados” o “ul-

suponía una forma particular de caracterizar el proceso revolucionario, el carácter del movimiento peronista, el rol de Perón como su líder político y el lugar que ocupaba el sujeto revolucionario.⁵ En términos generales, los “alternativistas” –a diferencia de los “movimientistas”–⁶ apostaban por el socialismo como objetivo final de la revolución, definían la clase obrera como su única protagonista y rechazaban la alianza de clases con la burguesía nacional, denunciando contradicciones insalvables en el interior del movimiento peronista. En virtud de estas posiciones, planteaban la necesidad de que la clase obrera se organizara de manera independiente de aquel movimiento y construyera su propia organización revolucionaria, desde las fábricas, acentuando el carácter clasista de la identidad peronista (Raimundo 2004, M. Stavale 2012).

A diferencia del PRT-ERP, el PB rechazaba la concepción “vanguardista” según la cual el partido debía organizarse de manera independiente a la clase obrera. Por el contrario, apostaba a una política “basista”, es decir, a que la organización revolucionaria partiera de la *experiencia* de los trabajadores y se estructurara a partir de los organismos de base que éstos se daban en las fábricas. En ese sentido, apostaban por que el “salto” hacia la política revolucionaria surgiera de las propias prácticas de los trabajadores (PB 1971 a y b). Así, el PB sostenía la construcción del *poder obrero*, que se erigía sobre tres ejes: la organización autónoma de los trabajadores en agrupaciones de base, la democracia sindical y el control obrero de la producción (Raimundo 2011).

No obstante, al mismo tiempo, también consideraban que la revolución sólo podía triunfar con “armas en la mano”, es decir, por un proceso de guerra popular y prolongada; de manera que la organización de los trabajadores debía avanzar desde las bases

traalternativistas”, las FAP Regional Buenos Aires y las FAP Comando Nacional dirigidas por Raimundo Villaflor. Estas últimas son las únicas que sobrevivieron como FAP hasta 1979 y son las que encararon el proceso de articulación con el PB al que aquí referimos. Las FAP Regional Buenos Aires tendieron a asumir posiciones más movimientistas y terminaron disolviéndose, porque sus militantes no estaban a favor de sostener la actividad armada frente al gobierno peronista. Finalmente, los “iluminados” volvieron a incorporarse a las FAP Comando Nacional.

5 Debemos tener en cuenta que la noción de “alternativismo”, así como su contracara, el “movimientismo”, fueron categorías nativas, utilizadas por los actores de la época para caracterizarse unos a otros. Aquí las recuperamos desde una perspectiva analítica, puesto que permiten analizar de manera comparada las posiciones que asumieron las diferentes organizaciones del peronismo revolucionario en torno a dimensiones claves (González Canosa y M. Stavale 2020). En este punto, coincidimos con Lanusse (2005) y González Canosa (2015) en la potencialidad de considerarlas como una suerte de “tipo ideal” en el sentido weberiano, puesto que rara vez se dieron en “estado puro”, dada la heterogeneidad interna de las organizaciones en cuestión y la variación de sus planteos a lo largo del tiempo (González Canosa 2015).

6 A grandes rasgos, el “movimientismo” consideraba al peronismo como un movimiento revolucionario y relegaba como “secundarias” sus contradicciones internas; por otra parte, el liderazgo de Perón era indiscutible. Finalmente, los “movimientistas” definían la “liberación nacional” como el objetivo final del proceso revolucionario y no se encontraba necesariamente ligada a la revolución social. A pesar de que Montoneros y Juventud Peronista realizaron análisis movimientistas en coyunturas clave (y fueron interpretados como tales por el espectro alternativista), parece más adecuado ubicarlos en una posición intermedia, entre ambas posiciones polares. Lanusse propone un tercer tipo ideal, “el tendencismo”, para nombrar estas posiciones (2005, pp. 177-179).

hacia la formación de su propio ejército popular (PB 1973a).⁷ Ahora bien, ello estuvo fuertemente condicionado por la línea “basista”, por lo que, sobre todo a partir de 1973, las prácticas militares de las FAP-PB se restringieron a acciones de autodefensa ligada a conflictos gremiales (Raimundo 2011).

En ese sentido, el PB se diferenciaba del PRT-ERP, ya que se oponía al enfrentamiento directo con el ejército, así como a toda acción que no partiera de las necesidades y de las prácticas de las bases. Desde su perspectiva, la correlación de fuerzas no permitía aquel tipo de enfrentamientos y, a su vez, toda acción militar debía medirse en función del nivel de conciencia del conjunto de la clase obrera y el pueblo.

Ahora bien, pese a dichas diferencias estratégicas, el PRT-ERP y el PB compartieron un mismo universo de definiciones político-ideológicas que, como vimos, giraron en torno a la definición de la clase obrera como el sujeto protagonista de la revolución social, el rechazo a la alianza con la burguesía nacional, la centralidad otorgada a las fábricas como espacio político para pensar su estrategia revolucionaria y la adscripción a la lucha armada como vía fundamental para la toma del poder. Además, ambas organizaciones se reconocían como parte del clasismo,⁸ corriente político-sindical que hizo énfasis en la lucha antiburocrática y antipatronal, bregó por la democracia obrera (la asamblea adquirió especial protagonismo en el proceso de toma de decisiones) y recurrió a métodos de acción directa (como huelgas, movilizaciones o formas de autodefensa de los trabajadores). Consideramos que todo ello, sumado a la particular forma en que el PB interpretó el peronismo, habilitó puntos de contacto que, en la práctica, significaron acercamientos concretos a nivel de las bases (Löbbe 2006, S. Stavale 2017), así como importantes coincidencias en las caracterizaciones y posiciones asumidas ante las principales políticas del tercer gobierno peronista.

EL PERONISMO: INTERPRETACIONES DEL PB Y EL PRT-ERP

Como dijimos, las interpretaciones que del peronismo hicieron ambas organizaciones también son una de las claves que permite comprender por qué, partiendo desde campos bien distintos, tuvieron importantes coincidencias en sus posiciones políticas.

En cuanto al PRT-ERP, su caracterización del peronismo no resultaba novedosa dentro del campo de la izquierda. Los guevaristas analizaban el fenómeno peronista a partir de la categoría marxista clásica de “bonapartismo”, es decir, como el intento

7 Las coincidencias entre las FAP-PB y las FAR fueron notables. En su proceso de peronización, las FAR esgrimieron la misma caracterización del movimiento peronista y de Perón. A la vez, FAR también apuntaba a la construcción del ejército popular. Sin embargo, el “basismo” como estrategia política fue determinante para que la fusión entre ambas organizaciones se frustrase y FAR reorientase los debates hacia Montoneros (González Canosa 2012 y 2015).

8 El clasismo, como corriente sindical, se consolidó tras el proceso de radicalización que vivió un sector importante de la clase obrera y que tuvo su punto más alto en las experiencias de los sindicatos cordobeses de SITRAC-SITRAM (1971-1972). Allí, tanto el PB como el PRT-ERP tuvieron una participación protagónica (Laufer 2020).

de un proyecto de desarrollo capitalista independiente impulsado por un sector de las fuerzas armadas que, ante una coyuntura histórica determinada por la decadencia del imperio inglés y la segunda guerra mundial, y ante la ausencia de una burguesía nacional fuerte, había encontrado en el control y el apoyo de la clase obrera su sustento principal (PRT 2006 [1971]). Esta posición los conducía a afirmar que el peronismo llevaba consigo una contradicción intrínseca: tarde o temprano, por su carácter capitalista, Perón terminaría enfrentándose a su propia base: los trabajadores. Por otro lado, si bien los perretistas subrayaban que el peronismo era la primera etapa en la formación de la conciencia de la clase obrera argentina, también consideraban que significaba una “traba” para el desarrollo de su conciencia revolucionaria. No obstante, en sus análisis, la clase obrera estaba viviendo una “intensa revolución ideológica” encarnada, sobre todo, en las generaciones protagonistas de los “cordobazos”, los “rosarios” y las gestas antidictatoriales y antiburocráticas; por este motivo, la organización debía apuntalar dicho proceso para que el proletariado rompiera definitivamente con la ideología de la conciliación de clases encarnada en el peronismo.

Ahora bien, a pesar de este análisis, distinguían dos tipos de peronismos en el interior del movimiento: uno revolucionario, combativo y progresista –que expresaba a los obreros, campesinos pobres, pequeños burgueses y sectores de la burguesía media– y otro, burgués y burocrático, expresión de la gran burguesía y de los sectores más reaccionarios de las clases medias. El problema residía en que ambos estaban formalmente unidos por el liderazgo de Perón, y éste, para los perretistas, era el jefe del “peronismo burgués”. Frente a esa caracterización, se planteaba fomentar “la unidad en la acción” con el peronismo revolucionario (fundamentalmente con sus organizaciones armadas y sus corrientes combativas en el movimiento obrero) para enfrentar, por otro lado, al peronismo “burgués y burocrático” a partir de una profunda lucha política e ideológica (S. Stavale 2017).

Por su parte, el PB se consolidó como una de las organizaciones más importantes de la corriente alternativista de la TRP. Desde la óptica de esta organización, el peronismo había sido la resultante de una situación histórica específica en la consolidación del capitalismo argentino: aquella en que la clase obrera industrial aún era incipiente y, por ende, con poco peso y experiencia para enfrentar al imperialismo, pero al mismo tiempo con suficiente desarrollo como para comenzar a reclamar por sus derechos. Los basistas subrayaban que esta situación política no había podido ser interpretada por las fuerzas socialistas de la época (por sus esquemas analíticos europeizantes) pero sí por Perón, quien, dándole respuesta a las reivindicaciones de la clase obrera, se había apoyado en ella para enfrentar a la oligarquía y al imperialismo y formar un frente nacional con las clases sociales que no “cuajaban” con el país agroexportador. Así, el peronismo aparecía como una experiencia fundamental para la clase obrera no sólo por las reivindicaciones y derechos conseguidos, sino fundamentalmente porque a través de él había adquirido “la experiencia de la fuerza sindical, de la participación en el parlamento”, es decir, la experiencia del poder político (PB 1971b).

Ahora bien, la organización identificaba limitaciones inherentes al peronismo: en primer lugar, el rol que ocupaban las clases dominantes en el interior del frente de clases; en segundo lugar –pero íntimamente ligado a aquello–, el hecho de que los y las trabajadores/as habían ingresado al peronismo “sin una organización propia, independiente de los sectores que componían el frente”. En efecto, el PB interpretó la caída del peronismo en 1955 como un punto de inflexión que puso en evidencia “que la experiencia de la clase obrera no había sido en vano” y que la “organización desde abajo”, desde “las fábricas, los talleres y los barrios” que brotó durante la “resistencia peronista” constituyó una respuesta política a la “organización de arriba” (PB 1971b).

La díada conceptual “arriba / abajo” fue clave en la caracterización que la organización realizó del movimiento. En efecto, el PB subrayó una contradicción antagónica e irresoluble entre el “peronismo de arriba”, representado por “la burocracia sindical y política” que defendía intereses capitalistas, y el “de abajo”, representado por la clase obrera, que avanzaba hacia la conquista del poder político y la construcción de una democracia socialista. Como es posible advertir, el PRT-ERP y el PB realizaron un análisis similar respecto de la composición del movimiento, destacando la existencia de un sector revolucionario que “podía ser un aliado en” (para el caso de los guevaristas) o “el protagonista de” (para los basistas) el proceso de transformación social.

Una de las diferencias más importantes entre ambas organizaciones radicó en la caracterización de Perón. A diferencia de los guevaristas, el PB no ubicaba al viejo líder entre las filas del “peronismo de arriba”. Sin embargo, junto al resto de los sectores que compusieron la corriente alternativista, tampoco lo caracterizaron como un “líder revolucionario” o “socialista” (González Canosa 2015, M. Stavale 2018). Los basistas caracterizaron a Perón como un líder “anti-imperialista” que había cohesionado al pueblo detrás de los objetivos de la liberación nacional (PB 1971b). De esta forma, podía conducir esa parte del proceso. La segunda instancia –la liberación social– recaía en la clase obrera y el pueblo peronista: “los dirigentes de nuestra revolución nacerán desde las bases” (PB 1971b) afirmaban, y ello debía ser garantizado por las organizaciones revolucionarias.

Otro punto de separación entre ambas fue la crítica del PB hacia aquellas organizaciones que, como el PRT-ERP, cuestionaban la identidad peronista de los y las trabajadores/as apostando a que asumieran el marxismo, en su camino hacia la revolución social (S. Stavale 2019). Lejos de estas posiciones, consideradas “pueriles” y “paternalistas” (PB 1971a y b), los basistas sostenían un “marxismo situado” en el lugar de la teoría, es decir, como las lentes a través de las cuales analizar la sociedad (González Canosa 2012). Por otro lado, realzaban la identidad política peronista de los y las trabajadores/as y afirmaban la necesidad de apoyarse en la experiencia de la clase obrera peronista, para superarla “desde abajo”. Por ello se asumían peronistas de base (CT, Esp.1 SF/1973).

Ahora bien, pese a estas diferencias, el acuerdo sobre la existencia de un peronismo “de arriba” o “burgués y burocrático” allanó el camino para que el PB y el PRT-ERP tendieran a asumir posiciones similares. Es que a la identificación de dos peronismos contrapuestos subyacía el mismo rechazo al rol de la burguesía nacional en el frente de

liberación nacional y social, por lo que ambas organizaciones coincidían en el carácter inviable de un proyecto basado en la conciliación de clases. Estas coincidencias se tornaron evidentes durante los primeros meses de gobierno peronista. A continuación, repasaremos, de manera comparada, la posición de ambas organizaciones en torno aquellos acontecimientos y políticas clave que generaron coyunturas conflictivas durante ese período.⁹

BASISTAS Y GUEVARISTAS ANTE EL TERCER GOBIERNO PERONISTA

Como dijimos, el retorno del peronismo al gobierno el 25 de mayo de 1973 generó expectativas revolucionarias en amplios sectores sociales. Cámpora asumía la presidencia en un clima de intensa movilización y proliferación de conflictos obreros, que incluían tomas de fábrica (Nievas 2000) y que evidenciaban que la coyuntura había generado un nuevo espacio político, que transformaba el descontento en protesta (Torre 2004). Además, el nuevo gobierno transformó el escenario en el que se venían desarrollando las luchas y tensó las definiciones de todos los sectores revolucionarios, fueran de izquierda o peronistas.

En el caso del PRT-ERP, el resultado electoral los obligó a redirigir su política.¹⁰ Es que los guevaristas –alentados por el crecimiento de la corriente clasista en diversos gremios y por la simpatía de importantes sectores sociales respecto a la lucha armada– habían subestimado la identificación peronista en el interior del movimiento obrero y el apoyo popular en los comicios. Tras la contundencia electoral de Cámpora, la organización se vio obligada a reconocer que, al menos en un primer momento, los trabajadores no enfrentarían al nuevo gobierno. Así, resolvió suspender las acciones militares

9 Las coincidencias entre el PRT-ERP y el PB pueden rastrearse antes. A modo de ejemplo, ambas organizaciones realizaron lecturas similares en torno al significado del GAN, pese a sus diferentes valoraciones respecto al rol que jugaba Perón. El PRT-ERP explicitó su rechazo a “la democracia burguesa”, afirmando que la apertura democrática era una estrategia para desactivar el proceso de radicalización política que estaba viviendo la clase obrera (PRT 2006 [1971]). Por otra parte, las FAP-PB definieron el GAN como una “expresión táctica” de “la estrategia monopólico-imperialista”, caracterizándolo como un “proyecto integral político-militar” que garantizaba la “superexplotación, afirmando la dirección del proceso en las FFAA” y la apertura democrática, permitiendo “el normal funcionamiento de las fuerzas burguesas en el parlamento” (FAP 1972).

10 Es de destacar que el PRT-ERP terminó absteniéndose ante las elecciones. Esta definición no se dio sin sobresaltos. Por el contrario, motivó el surgimiento de una facción en el interior de la organización que, haciendo un análisis distinto de la nueva etapa, se volcó a acompañar la experiencia del Frente Justicialista de Liberación, creando el “ERP-22 de Agosto”. Esta última organización consideraba que aquel frente de gobierno era la herramienta, imperfecta pero real, que el pueblo había forjado para derrotar a la dictadura y que su triunfo era la culminación de la primera etapa de un proceso que debería terminar en una verdadera revolución. Aunque el proceso faccional y la posterior ruptura no tuvieron demasiada repercusión, por tratarse de un grupo pequeño y con poca influencia en el interior del partido, la experiencia del ERP-22 de Agosto demuestra que el debate sobre el peronismo, y más específicamente sobre el escenario de la apertura democrática, tuvo costos para el PRT-ERP.

contra la nueva gestión, aunque continuaron enfrentando militarmente a las fuerzas armadas y a las empresas monopólicas, ya que las consideraban al acecho del poder (ER nº 20, 14/05/73). En lo que respecta a la movilización popular, evaluaba que el eje principal pasaría por la conquista de reivindicaciones inmediatas, por lo que definió como tarea fundamental alentar dichas luchas, especialmente aquellas por aumentos de jornales, contra el alza del costo de vida, contra la desocupación, los despidos, la superexplotación y contra la “burocracia sindical”. Además, planteaban la necesidad de promover y desarrollar “la total independencia de la clase obrera respecto de todo intento burgués de integración y conciliación de clases” (ER nº 20, 14/5/73).

Por su parte, PB apoyó el gobierno de Cámpora pero denunció la presencia en él de personalidades políticas consideradas parte del “enemigo” y exigió como “tareas urgentes”: la amnistía gremial –es decir, la reincorporación de todos los trabajadores despedidos de sus lugares de trabajo por causas gremiales o políticas–, la libertad de los presos políticos, la “democracia sindical” y el control obrero de la producción, como “única garantía para desarrollar una correcta política de nacionalización de los monopolios y para impedir el boicot que los capitalistas harán a las necesidades del pueblo” (PB 1973b). A la vez, apuntaban que “los trabajadores tenemos que hacer de este gobierno (...) una palanca de apoyo para nuestros objetivos de clase”. Por tal motivo, adelantaban el enfrentamiento con “toda medida que frene, golpee o intente hacer retroceder ese avance” y “la construcción del Ejército del pueblo”, surgido de las propias organizaciones de base (PB 1973c). Como es posible advertir, el PB asumió una posición distanciada respecto de la gestión peronista, subrayando una lógica instrumental que llevó a considerarlo como una herramienta posible en el camino de construir el “verdadero poder popular” (PB 1973c). Como vemos, ya desde épocas tempranas y a pesar de las diferencias, el PB y PRT-ERP abrevaron por la independencia política de los trabajadores.

Esta apuesta devino clave, pues la experiencia del tercer gobierno peronista se alejó de las expectativas revolucionarias rápidamente: a tan sólo un mes y medio de haber asumido, por presiones internas, Cámpora renunció para dar paso al proceso electoral que consagró presidente a Perón. Interinamente la gestión quedó a cargo de Raúl Lastiri, hombre de la derecha peronista y presidente de la Cámara de Diputados. El hecho generó conmoción y PB y PRT-ERP realizaron interpretaciones afines.¹¹ Si estos últimos alertaron un “auto-golpe contrarrevolucionario” que tenía por gestores a “los odiados enemigos del pueblo” (EC nº 82, 19/07/73), el PB denunció una “trampa” que, a través de “maniobras previas como el asesinato de Ezeiza”,¹² culminó en un “golpe de

11 Otras fueron las posiciones asumidas por las organizaciones hegemónicas de la TRP. Aunque la renuncia de Cámpora también significó un duro golpe para Montoneros y JPR (generando contradicciones en el interior de la organización), sus posiciones públicas tendieron a considerar la renuncia de Cámpora como un “acto heroico” y “leal” a Perón, similar al renunciamiento de Eva Perón en 1955.

12 Los hechos conocidos como “la masacre de Ezeiza” se produjeron con motivo del regreso definitivo de Perón al país, el 20 de junio. Amplios sectores sociales del movimiento peronista se movilizaron a

estado” el 13 de julio. La diferencia entre ambas radicó en que, para el PB, ese golpe no había sido autogenerado por Perón para justificar el giro a la derecha, sino que expresaba a los “traidores” y “conspiradores” en el interior del movimiento (M. Stavale 2018).

Más allá de las lecturas, el interinato de Lastiri contó con el apoyo explícito del viejo líder, quien se expresó a favor de la “paz social” y de la unidad de las distintas fracciones de la clase capitalista. Es que el proyecto gubernamental reeditaba la tradicional alianza peronista entre el gobierno, los empresarios y la dirigencia sindical, núcleo de lo que el PRT-ERP denominaba “peronismo burgués y burocrático” y el PB identificaba como “el peronismo de arriba”. Esa alianza se sintetizó en el “Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social”, conocida popularmente como “pacto social” que, sin dudas, fue el alma del proyecto de poder de Perón. Firmado durante el gobierno de Cámpora, “el pacto” se basó en un acuerdo entre la CGE y la CGT homologado por el gobierno, que suponía el congelamiento de salarios, la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años y el control de precios.

Sobre “el pacto” existieron diversas posiciones y, nuevamente, PB y PRT-ERP tendieron a acercarse. En efecto, el PB tuvo mayores coincidencias con los guevaristas que con la organización peronista Montoneros-JP que, hasta 1974, evitó oponerse públicamente al Pacto Social. Por el contrario, desde épocas tempranas, los basistas denunciaron que el programa económico expresaba una “alianza con el enemigo”, “la profundización de la dependencia” y la intención política de evitar “problemas a los monopolios y sus ganancias”, haciéndoles “pagar los platos rotos” a los trabajadores (FAP 1973a, PB 1974a). Aún más lejos, la revista *Militancia Peronista para la Liberación (MPL)* –publicación independiente, pero ideológicamente ligada al PB– caracterizó el acuerdo como un “robo social” esgrimido “por patronos (Gelbard) y burócratas (Rucci-Otero), sin representación de la clase obrera” (MPL n° 2, 21/06/73).

Por su parte, el PRT-ERP denunció el programa como un “pacto de hambre”. La organización entendía que dicha política estaba en el centro del proyecto “contrarrevolucionario” que venía a implantar Perón y, por ende, la lucha contra el mismo se transformó en un eje importante de su política. Desde estas lentes, propusieron un programa alternativo orientado hacia “la liberación nacional y social” y un plan de acción, en el que planteaban:

(...) la necesidad de realizar asambleas democráticas en cada fábrica, sindicato, barrio, lote o finca, facultad y escuela, oficina, etc, donde se analice y repudie el ‘Pacto Social’; con la participación de los verdaderos interesados, los trabajadores. Discutiendo en esas mismas asambleas medidas a tomar para desarrollar una movilización independiente de las masas en defensa de su nivel de vida, del patrimonio nacional y de la verdadera liberación de nuestra patria y nuestro pueblo. (EC n° 81, 16/07/1973).

Ezeiza para recibir a Perón, lo que terminó en un violento enfrentamiento entre la derecha y la izquierda peronista, luego de que los primeros dispararan desde el palco presidencial contra los sectores movilizados por las organizaciones revolucionarias. Tras estos hechos, Perón pronunció un discurso vistiendo su uniforme militar y cuestionó a los sectores de la izquierda peronista (Franco 2012, Besoky 2013), dejando atrás las contradicciones del exilio (Svampa 2003, p. 391).

Los perretistas buscaron articular las demandas de los trabajadores con el rechazo al “pacto social”. El objetivo político era acelerar un proceso de ruptura entre la clase obrera, el movimiento y el propio Perón. Al considerar que el gobierno expresaba el último intento por “salvar” el sistema capitalista argentino, preveían una fractura inevitable, que se produciría más temprano que tarde.

Por su parte, en lo que respecta al rol de Perón, PB tuvo un posicionamiento ambiguo: si denunciaban el “pacto” como un acuerdo entre la “burocracia sindical” y “la burguesía industrial”, evitaban pronunciarse sobre el rol del viejo caudillo, adoptando una posición esquivada que hizo caso omiso de su tenaz defensa al programa económico.¹³ En septiembre de 1973, el PB presionaba por

(...) la aplicación de la ley de amnistía gremial con la reincorporación de los despedidos por las patronales y los traidores (...) y la discusión en asambleas de fábricas de la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales. Debemos exigir la nacionalización de empresas monopolistas (...) Debemos exigir la democratización de cada gremio. Debemos exigir desde la lucha gremial sobre nuestras banderas más sentidas y movilizarnos por sus conquistas. Sin pausa y sin pactos firmados a espaldas de los trabajadores (PB, 1973d)

Previamente a las elecciones que consagrarían presidente a Perón, los basistas instaban a “pasar por encima” de las direcciones sindicales mediante diversos métodos de lucha como parálisis de la producción, tomas de fábrica, huelgas, etc. Además, apuntaban que las luchas reivindicativas no debían frenarse, pues a partir de ellas era posible lograr “que el Pacto Social de los explotadores se convierta en justicia social de los explotados” (PB 1973e).

En efecto, la crisis social y política no se apaciguó durante el gobierno de Perón.¹⁴ Para el caso del movimiento obrero, se registraron varios conflictos en los que los trabajadores cuestionaron la legitimidad de sus representantes sindicales en el nivel de planta o sindicato (Jelin 1978, p. 431). A la vez, la expansión de la lucha antiburocrática tejió puentes entre la mayoría de las corrientes políticas de la izquierda, marxistas y peronistas. Entre ellas, el PRT-ERP y el PB –que ya venían acercando posiciones– confluyeron, en efecto, en listas sindicales, cuerpos de delegados y otras instancias organizativas en el interior de las fábricas. Los perretistas consideraban al PB como uno de sus aliados “naturales” y lo definían como una de las expresiones “más lúcidas” del peronismo revolucionario (EC n° 96, 07/11/73).

13 Esta ambigüedad fue compartida por otras expresiones del alternativismo, como la revista *MPL* –que fue un órgano de difusión para el PB– y prevaleció, sobre todo, en el período anterior a la tercera presidencia de Perón. De esta forma, podríamos suponer una suerte de “cálculo político”, es decir, la asunción de una postura esquivada frente a un líder que, aunque se les oponía, estaba pronto a asumir el gobierno. Pero también expresó un lazo afectivo, pues “los alternativistas” seguían definiéndose peronistas y se identificaban con el sentir de las bases, que venían luchando por el regreso de su líder histórico (M. Stavale 2018).

14 Dos días después que Perón ganara las elecciones presidenciales el 23 de septiembre, un comando Montonero “ajustició” a José Ignacio Rucci, dirigente de la CGT. El hecho aceleró el avance represivo a partir del Documento Reservado 1 del movimiento peronista que, firmado por Perón, ordenaba “depurar” el movimiento y el gobierno de la “subversión marxista”.

La confluencia antiburocrática en el nivel de las bases y entre militantes de las diferentes organizaciones revolucionarias, no pasó desapercibida por el gobierno: Perón, que ya venía respaldando las direcciones sindicales tradicionales, dio un paso más y promulgó la modificación a la ley de Asociaciones Profesionales para reforzar la autoridad de la CGT, desactivar el conflicto social y “disciplinar” la clase obrera. La nueva “ley gremial” tuvo importantes repercusiones, pues, a grandes rasgos, eliminaba las dobles personerías y sindicatos por empresa, al tiempo que permitía a las conducciones sindicales –cuyo mandato se extendía de dos a cuatro años– intervenir las comisiones internas. Nuevamente, el PRT-ERP y el PB realizaron una lectura afín: ambas rechazaron la iniciativa legislativa y alentaron su enfrentamiento.¹⁵ Además, coincidían en que se trataba de una ley diseñada para fortalecer a la dirigencia gremial, cuyo objetivo era atacar la democracia sindical, la independencia y la autonomía de los trabajadores fabriles y, fundamentalmente, las conducciones combativas. Finalmente, coincidían en que se trataba de una herramienta clave para sostener el Pacto Social y que, por todo ello, había sido realizada a espaldas de los trabajadores (EC n° 88, 31/08/73, *Evita* n° 14, 08/73).

El vínculo inherente entre la nueva “ley gremial” y el programa económico fue denunciado por la Mesa Nacional del PB. Allí, instaron a que las modificaciones no fueran aprobadas:

(...) exigimos que se termine un pacto social que lo único que hace es hambrear al pueblo [y que] Perón no se apoye más en los burócratas (...) Exigimos que no se vote una ley de asociaciones profesionales (...) que ata de pies y manos al movimiento obrero organizado. (PB, 1973f)

Tras su aprobación definitiva, los basistas la definieron como un dispositivo legal a favor de una alianza “imposible entre explotadores y explotados” y como una herramienta para la “depuración ideológica” contra la clase obrera y la izquierda, que pretendía que “la burocracia pueda perpetuarse en los sindicatos, que las regionales combativas sean intervenidas y la participación obrera en asambleas, frenada (...) En lugar del castigo a los traidores, quienes sufrimos la persecución somos las bases” (PB 1973g).

En consonancia, el PRT-ERP llamaba a organizarse de manera inmediata para rechazar la nueva legislación a través de la discusión en asambleas de fábrica. Al mismo tiempo, se planteaba la necesidad de organizar una movilización frente al parlamento y se denunciaba la actitud de los ocho legisladores ligados a la TRP, subrayando que sus votos a favor habían sido una “nueva concesión”, en nombre de la “verticalidad”, al peronismo burgués y burocrático (EC n° 102, 26/12/73). Es interesante destacar que el PB cuestionó de igual forma la actuación de los diputados peronistas, acusándolos de adoptar una “actitud vacilante” que perdía de vista que “la obligación” de los peronistas revolucionarios debía ser con la clase obrera (M. Stavale 2018).

15 Nuevamente el PB tendió a acercarse al PRT-ERP más que a Montoneros-JP. Los sectores hegemónicos de la TRP consideraron que las modificaciones a la ley de Asociaciones Profesionales tenía “postulados altamente válidos y positivos para el desarrollo del movimiento obrero argentino” (Pacheco 2014, p. 255).

El acercamiento entre el PB y el PRT-ERP devino mayor durante los primeros meses del año 1974, momento en el que el gobierno de Perón endureció la legislación represiva, incluso más allá de lo hecho por la dictadura militar (Franco 2012). En este proceso, un acontecimiento fue clave: el ataque a una guarnición militar en Azul por parte del ERP, en enero de 1974. La operación fue el puntapié para que Perón presionara por la aprobación de las reformas (que venían resistiéndose desde diciembre), provocó la renuncia de los diputados de la TRP (quienes se negaron a votar a favor) y de Bidegain –gobernador de Buenos Aires–. Pero, además, dividió aguas en el espectro revolucionario. Dentro de la TRP, Montoneros y JP fueron particularmente duros, culpando al ERP del incremento represivo. Por su parte, el PB volvió a separarse de esas interpretaciones. Si, por un lado, cuestionaron la acción armada –al considerar que escapaba “al desarrollo de nuestras luchas” y a “la situación política” de la clase obrera–, por el otro afirmaban que “los milicos fueron y serán nuestros enemigos” y alertaban los peligros de considerar “al enemigo en la izquierda” (PB 1974a, MPL n° 32, 24/01/74, p. 6). Respecto del nuevo Código Penal, ambas apuntaron que venía a legalizar “el accionar impune de bandas que intimidan a los activistas en las fábricas” y que la “represión legal y extra-legal” significaba una “pata fundamental” del plan económico y político del gobierno (PB 1974b, ERP 1974).

Durante los últimos meses de la gestión de Perón, PB explicitó su enfrentamiento con el viejo caudillo. Aunque no hicieron explícita una ruptura definitiva, abandonaron la posición esquivada que había caracterizado sus posturas previas.¹⁶ Esto se tornó evidente ante los últimos discursos públicos del viejo caudillo el 1 de mayo y el 12 de junio de 1974. Respecto del día del trabajador, el PB organizó un contraacto en la Federación de Box y el volante de la convocatoria interpelaba a los trabajadores como “dueños de nuestra propia experiencia” (PB 1974c). Respecto del 12 de junio, la organización publicó una solicitada donde afirmaban que quienes habían llamado al acto fueron los “traidores (...) y politiqueros que votaron leyes como la Reforma del Código Penal, que sólo ha servido para encarcelar a compañeros obreros. Vemos entonces que ya no es Evita las que nos convoca, sino los traidores que ella marcó a fuego”. A la vez, discutían a Perón quien había afirmado que escuchaba “la voz del pueblo” respondiendo: “nadie escuchó a miles de trabajadores en huelga ni a los compañeros asesinados (...) mientras que sí se escucha la voz de los milicos o de los gorilas (...) Por eso este gobierno que elegimos nosotros ya no es popular” (PB 1974d).

Este tipo de definiciones alimentaron los intentos de acercamiento que el PRT-ERP venía trazando hacia el PB, desde fines de 1973. Esta búsqueda política se vincula con la caracterización que, sobre el peronismo y sobre Perón, venían haciendo los guevaristas. Como hemos dicho, ya desde épocas tempranas, preveían que la ruptura entre

16 En este punto, el PB se diferenció de otros actores de la corriente alternativista: como el grupo que publicó las revistas *MPL* y *De Frente, con las bases peronistas* (dirigido por Ortega Peña y Duhalde) o la organización Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR17), los que evidenciaron la ruptura respecto del liderazgo de Perón (M. Stavale 2018, Gurrucharri *et al.* 2020).

los trabajadores y Perón no sólo era posible sino inevitable. Por tal motivo, el intento de coordinación con aquellas organizaciones peronistas que, como el PB, ya encarnaban esa posibilidad, se potenciaba. En esta línea, una apuesta clave de la organización guevarista fue la formación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS). Este frente político, pensado como un embrión del frente de liberación nacional y social, fue impulsado por los perretistas y por el Frente Revolucionario Peronista (FRP), organización que formaba parte de la corriente alternativista. A la vez, contó con la participación destacada de Alicia Eguren de Cooke –referente histórica del peronismo revolucionario– y de Ortega Peña (y con él, el grupo MPL-DF), todos actores afines al PB (Silva Mariños 2017, M. Stavale 2018).

Sin embargo, a pesar de las coincidencias y la afinidad en las lecturas sobre el proceso político del alejamiento respecto de Perón e, incluso, de una confluencia “de hecho” a nivel de las fábricas (S. Stavale 2019), el PB se negó a integrar formalmente ese espacio y no existieron instancias de coordinación entre ambas organizaciones. A continuación, en las reflexiones finales, retomaremos los puntos nodales de las coincidencias políticas entre ambas, para finalizar esgrimiendo algunas hipótesis –que bien pueden marcar una agenda de trabajo futuro– sobre aquella imposibilidad.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este artículo, buscamos detectar y analizar los puentes y las distancias políticas entre dos organizaciones revolucionarias de los años setenta argentinos: el PRT-ERP y el PB. El análisis comparado que hemos propuesto radicó en una serie de dimensiones: 1. sus definiciones político-ideológicas generales, destacando afinidades que consideramos claves: como la definición de la clase obrera como el sujeto protagonista de la revolución social, la centralidad de la fábrica como espacio político para pensar la estrategia revolucionaria, la pertenencia al clasismo o la adscripción a la lucha armada como vía para la toma del poder; 2. la interpretación que hicieron del fenómeno peronista y del rol de Perón como su líder; y 3. la forma en que todo aquello se expresó concretamente en las posiciones que asumieron frente al gobierno peronista, su programa económico y político y la principales medidas adoptadas.

Como hemos dicho, ambas organizaciones fueron expresivas de experiencias diversas dentro del campo de la *nueva izquierda* y estas diferencias se evidenciaron respecto a aspectos centrales: el PRT-ERP fue una organización marxista-leninista que, estructurada en torno a la formación del partido (con un rol directriz) y del ejército revolucionario, se proclamó heredera del guevarismo, se inspiró en el modelo de la revolución vietnamita, planteó la estrategia de guerra popular y prolongada para la toma del poder, otorgó a la lucha armada un rol preponderante e impulsó la formación de un frente de liberación nacional y social que pudiera liderar la revolución antiimperialista, socialista, obrera y popular considerada en ciernes. A la vez, los perretistas caracterizaron el peronismo en clave marxista, a partir de la categoría de “bonapartismo”. A

partir de allí, la organización identificó contradicciones en el interior del movimiento entre dos peronismos: uno obrero y potencialmente revolucionario y otro “burgués y burocrático” que incluía al propio Perón, dirigía el peronismo y, en la coyuntura de los años setenta, significaba la última “carta” para la salvación del capitalismo argentino. Finalmente, respecto de la identidad política de los trabajadores, los guevaristas consideraban que si bien el peronismo había significado una primera etapa en el desarrollo de la conciencia de la clase obrera, al mismo tiempo significaba una traba para su desarrollo revolucionario (PRT 2006 [1971], p. 128).

Del lado de enfrente, el PB formó parte del peronismo revolucionario y reivindicó la experiencia e identidad peronista de los trabajadores. Lejos de concebir que la condición de clase se encontraba escindida de su identidad política, los basistas reivindicaban esa experiencia y, al igual que el resto de los actores de la corriente alternativista, “situaban” el marxismo en el lugar de la teoría, es decir, le otorgaban un estatuto “científico” útil para analizar la realidad social argentina, pero no lo concebían como la identidad política a la que los trabajadores debían llegar en el proceso revolucionario (González Canosa 2012, M. Stavale 2018). Además, la reivindicación de la experiencia política de la clase obrera subyació al modelo organizativo del PB que surgió cuestionando las prácticas “vanguardistas” de los partidos revolucionarios; aunque asumieron la estrategia revolucionaria de guerra popular y prolongada y no descartaron la lucha armada, adoptaron el basismo como método de construcción política. Como hemos visto, ello supuso la valorización de las propias formas de lucha de la clase obrera: la organización política y el ejército revolucionario debían surgir de la experiencia de las bases.

Ahora bien, a pesar de estas diferencias evidentes, también existieron importantes puntos de coincidencia que, en la práctica, tendieron puentes de un potencial acercamiento. Dos cimientos íntimamente vinculados fueron claves para solidarizar los vasos comunicantes entre ambas: el primero fue el hecho de que las dos organizaciones formaron parte de la corriente sindical clasista; el segundo dialoga con la pertenencia alternativista del PB. Al respecto pues, como vimos, esa corriente política del peronismo revolucionario supuso definiciones clasistas respecto a dimensiones clave como el objetivo final del proceso revolucionario, la caracterización del movimiento peronista y el rol de Perón y la definición de los trabajadores como el sujeto político protagonista de la transformación social. De esta forma, el PB afirmó que la liberación nacional y social eran instancias indivisibles, que el movimiento peronista se encontraba atravesado por una fractura irresoluble entre el “peronismo de arriba” –“burocrático y traidor”– y el de “abajo” liderado por la clase obrera, que Perón no era un líder revolucionario y que era necesario construir la organización independiente de la clase obrera, desde donde debía surgir una dirección revolucionaria.

Como vimos, la afinidad principal entre ambas organizaciones ocurrió a nivel fabril. Ello estuvo dado fundamentalmente por el lugar que otorgaban al proletariado en el proceso revolucionario y, en ese marco, por la importancia asignada al trabajo político en las fábricas. Así, a pesar de que el PRT-ERP otorgaba un lugar secundario a la lucha

sindical en su estrategia y el PB uno de principal importancia, ambos intervinieron en aquel plano bajo una misma bandera: el clasismo. Pero además, porque, a pesar de sus matices y diferencias, compartieron la preocupación por la articulación entre lucha armada y lucha sindical. Si bien el PRT-ERP profundizó mucho más ese vínculo a partir de una práctica de propaganda militar sistemática, diversificada y mucho más extendida que el PB, y este último –a través de las FAP– tendió a reducir su actividad militar a acciones de autodefensa obrera, fueron dos organizaciones que buscaron, a través de su acción, incorporar la clase obrera a la guerra revolucionaria.

Como vemos, con sus diferencias, estas posiciones supusieron un pedregal de ideas comunes que, en la compleja coyuntura del año 73, se tradujeron en aproximaciones concretas en cuanto a la experiencia del tercer gobierno peronista. Aquí analizamos el rechazo de ambas organizaciones al “Pacto Social”, las principales medidas legislativas y el incremento represivo durante esta coyuntura. Como hemos visto, el PB tendió a acercarse más a las posiciones de una organización marxista y guevarista como el PRT-ERP que a otras del peronismo revolucionario –como Montoneros–. Esta afinidad no pasó desapercibida por el PRT-ERP que, como dijimos, se manifestó insistentemente por la incorporación del PB al FAS, aunque no lograron la incorporación formal de los basistas.

Ahora bien, si consideramos que la coyuntura del tercer gobierno peronista se tornó violentamente adversa para los sectores revolucionarios marxistas y peronistas, que el PRT-ERP buscó la coordinación con los sectores de la TRP, que logró un diálogo más que fluido con importantes sectores de la corriente alternativa durante el período analizado, que ambas organizaciones denunciaron una fractura irreconciliable en el interior del movimiento –reconociendo en el “peronismo de arriba” (o “burocrático y burgués”) al “enemigo”–, que ambas realizaron el mismo análisis político del gobierno y de sus principales políticas, ¿por qué no lograron avanzar en un espacio de coordinación formal? ¿Cuáles fueron los motivos por los que el PB rechazó incorporarse a un frente político como el FAS, donde además participaban organizaciones hermanas como el FRP o dirigentes políticos íntimamente vinculados a la organización, como el diputado por el Frente Unipersonal de Base, Ortega Peña? Consideramos que una pista analítica debe ser las diferencias estratégicas entre ambas organizaciones: el PB continuó apostando por la organización del peronismo “de abajo” y, desde este lugar, el basismo como método de construcción política supuso críticas agudas la acción armada del ERP,¹⁷ así como la tendencia a oponerse a la organización de frentes políticos con otras organizaciones revolucionarias. Pero, a la vez, resulta imposible soslayar el

17 Al respecto, algunos autores afirman que existieron reuniones entre Santucho y Villafior, dirigente de las FAP-PB y que una de las condiciones que habrían puesto los basistas era la discusión de las acciones armadas del ERP antes que éstas se llevaran adelante (Caviasca 2006, Silva Mariño 2017). A la vez, en entrevista con M. Stavale, Rubén Dri –dirigente del PB– afirmó que existía una solidaridad expresa entre la militancia basista y el PRT que, en la práctica, era considerada una “organización hermana”. Pero, a pesar de ello, el PB no acordaba con la acción armada del ERP. Estos datos son señalados como elementos determinantes que explican la no integración del PB al FAS (R. Dri, en entrevista con M. Stavale, Buenos Aires, 2013).

peso político que jugó la reivindicación de la identidad peronista de los trabajadores y la pertenencia a una tradición política que se reivindicaba propia, incluso a pesar de su líder histórico. En este punto, consideramos que, a pesar del clasismo del PB y de su llamado a la construcción de una organización independiente de la partidocracia peronista, la organización quedó a mitad de camino y rechazó las propuestas de integrar el FAS por el predominio guevarista en el interior de ese frente. En efecto, los basistas afirmaban que aceptar las propuestas de la izquierda significaba desintegrar “nuestras necesidades reivindicativas y nuestra historia como clase” (CT n° 3, SF/1974). De alguna manera, la apuesta por un espacio político como ese significaba fortalecer o legitimar la estrategia perretista, en detrimento de su basismo.

Finalmente, como una forma de animar pistas de trabajo e indagación futuras, queda pendiente una reconstrucción rigurosa de la confluencia concreta que, a nivel de fábrica, existió entre ambas organizaciones, ya que consideramos que si bien la unidad no se logró concretar a nivel de las direcciones, fue más proclive a suceder entre la militancia fabril de ambas organizaciones (por ejemplo, en Fiat Materfer Concord, Propulsora Siderúrgica, Mercedes Benz o listas sindicales como la Marrón de SMATA Córdoba). Como hemos sugerido, en este plano se expresó en numerosos conflictos obreros durante la compleja coyuntura del tercer peronismo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ALTAMIRANO, C., 2001. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- CAVIASCA, G., 2006. *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- CULLEN, R., 2008. *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Génesis, desarrollo y crisis de peronismo original*. La Plata: De la Campana.
- DE SANTIS, D., 2004. *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*. Tomo I, Vol. I. Buenos Aires: Nuestra América.
- DE SANTIS, D., 2006. *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*. Tomo I, Vol. II. Buenos Aires: Nuestra América.
- DUHALDE, E. & E. PÉREZ, 2003. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las fuerzas armadas peronistas y del Peronismo de Base*. La Plata: De la Campana.
- FARACE, R. & G. JÄKEL, 2016. Nociones sobre “democracia obrera” y “burocracia sindical” en la izquierda de los años 70. Una comparación entre la izquierda peronista y la izquierda marxista, *Trabajo y sociedad*, n° 26. Santiago del Estero.
- FRANCO, M., 2012. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.
- GASPARINI, J., 1999. *Montoneros. Final de cuentas*. La Plata: De la Campana.
- GONZÁLES CANOSA, M., 2015. Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re)posicionamientos de las FAR. En: M. C. TORTTI (dir.), *La nueva izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, Peronismo y Revolución*. Rosario: Prohistoria.
- GONZÁLES CANOSA, M. & M. STAVALE, 2020. Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada. En: Dossier “Más allá de Montoneros: actores, sentidos y prácticas del peronismo revolucionario en la historia reciente argentina”, *Páginas*, n° 31. Rosario.

- GURUCHARRI, E. et al., 2020. *La patria socialista. Una historia de la corriente del peronismo revolucionario MRP-JRP-FRP-MR17-FR17*. Buenos Aires: Ediciones En Lucha.
- JAMES, D., 2010. *Resistencia e integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JELLIN, E., 1978. Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976. *Revista mexicana de sociología*, vol. 40, n° 2, pp. 421-463.
- LANUSSE, L., 2005. *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- LAUFER, R., 2020. Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los 70. *Izquierdas*, n° 49. Santiago de Chile.
- LÖBBE, H., 2006. *La guerrilla fabril*. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- LUVECCE, C., 1993. Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. Buenos Aires: CEAL.
- PACHECO, J. & G. LISSANDRELLO, 2013. Montoneros y el PRT-ERP: una propuesta comparativa a partir del análisis de sus posiciones frente al movimiento obrero (1973-1976). *Cahiers ALHIM*, n° 26.
- RAIMUNDO, M., 2006. Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa. *Cuadernos CISH*, n° 15.
- RAIMUNDO, M., 2011. Izquierda peronista, violencia armada y clase obrera: una experiencia alternativa. En: POZZI, P. & PÉREZ, C., *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990* Buenos Aires: Imago Mundi.
- SCOPPETTA, L. & P. TORRES, P., 2018. La política sindical del PRT-ERP: notas sobre una búsqueda (1965-1976). En: S. SIMINASSI & D. DICÓSIMO, *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. Conceptos, problemas y escalas de análisis*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- SEMINARA, L., 2015. *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- SILVA MARIÑOS, L., 2017. *FAS Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: Ediciones La Llamada.
- STAVALE, M., 2012. Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979). Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata.
- STAVALE, M., 2018. Las revistas *Militancia Peronista para la Liberación y De Frente con las Bases Peronistas*: una propuesta "alternativa" para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata.
- STAVALE, M., 2018b. Militancia Peronista para la liberación y su "alternativa" para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973. *Sociohistórica*, n° 42. La Plata.
- STAVALE, S., 2019. Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1675/te.1675.pdf>.
- STAVALE, S., 2017. Entre la lucha ideológica y la unidad de acción en las fábricas. La relación del Partido Revolucionario de los Trabajadores con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los años 70. *Izquierdas*, n° 36, pp. 78-104.
- TORRE, J. C., 2004. *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno 1973- 1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TORTTI, M. C., 2014. *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

Documentos consultados

- PB, 1971a. La revolución de las bases. En: *Cristianismo y Revolución*, n° 29, pp. 11-13.
- PB, 1971b. Por qué somos peronistas de base. En: *Cristianismo y Revolución*, n° 30, pp. 9-12.
- PB, 1973a. Segundo Congreso Nacional. Documentos y Tareas. En: www.eltopoblindado.com.
- PB, 1973b. Declaración. PB: Mayo de 1973. En: www.eltopoblindado.com.
- PB, 1973c. Volante: Compañero. En: www.eltopoblindado.com.

- PB, 1973d. Comunicado de las Regionales Córdoba, Buenos Aires, Rosario, Tucumán. En: *Militancia Peronista para la Liberación*, n° 15, p. 44.
- PB, 1973e. A la clase obrera y al pueblo peronista. En: *Militancia Peronista para la Liberación*, n° 15, p. 46.
- PB, 1973f. Se siente, se siente, Brandaza está presente. Mesa Nacional del PB. En: *Militancia Peronista para la Liberación*, n° 26, pp. 23-24.
- PB, 1973g. Peronismo de Base Zona Nordeste (Chaco, Corrientes, Reconquista) "A la clase obrera y el pueblo peronista". En: *Militancia Peronista para la Liberación*, n° 28, pp. 36-37.
- PB, 1974a. Qué es el pacto social y hasta dónde llega su contenido. En: www.eltopoblado.com.
- PB, 1974b. Peronismo de Base. Regional Buenos Aires, declaración y conferencia de prensa. En: *Militancia Peronista para la Liberación*, n° 34, pp. 10-12.
- PB, 1974c. Solicitada. A la clase obrera y al pueblo peronista. En: www.eltopoblado.com.
- PB, 1974d. Qué pasó en el acto del 12. En: Baschetti, R., *Documentos 1973-1976*, pp. 84-86.
- FAP Comando Nacional, 1973a. A la clase obrera y al pueblo peronista. En: E. Duhalde y E. Pérez 2003, pp. 342-346.
- ERP, 1974. Conferencia de Prensa. En: *Militancia Peronista para la Liberación*, n° 35, pp. 42-43.
- PRT, 1968. El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. En: De Santis 2004, pp. 141-233.
- PRT, 1974. Poder burgués y poder revolucionario. Ediciones El Combatiente, agosto de 1974. En: De Santis 2000.
- PRT, 1971. El Peronismo. Ediciones El Combatiente. En: De Santis 2006, p. 128.

Revistas documentales consultadas

- El Combatiente (EC)*, n° 75, 76, 81, 82, 88, 102, marzo a octubre de 1973. En: www.eltopoblado.com.
- Estrella Roja (ER)*, n° 20, 14 de mayo de 1973. En: www.eltopoblado.com.
- Con Todo (CT)*, 1973. En: www.ruinasdigitales.com.
- De Frente, con las bases peronistas (DF)*, 1974. En www.ruinasdigitales.com.
- Evita*, 1973. En: www.ruinasdigitales.com y www.eltopoblado.com.
- Militancia Peronista para la Liberación (MPL)*, 1973-1974. En: www.ruinasdigitales.com.